

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMENARIO HUMORÍSTICO  
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN EL CAMPAMENTO DEL NORTE (Apuntes del natural). — POR PELLICER.



— ¡Ojalá fuera usted carlista... rubia!...  
— ¿Por qué, militar?  
— Porque yo la cogería á usted por las muñecas...

## IR POR LANA... — POR LUQUE.



(Él.) — Quiérame usted por favor — porque ya me siento arder.

(Ella.) — Se va usted á comprometer — si le escucha el aguador.

## ¡ES UNA BODA!

Acaba de amanecer; hace una mañana hermosísima, primaveral. ¡Ea! Me voy al Retiro á coger lilas sin que me vea el guarda.

Todo el mundo hace lo mismo. ¿No tenemos ahí un parque delicioso? ¿No es de Madrid ese parque? ¿No soy yo uno de los vecinos de Madrid? Pues... lo dicho, ¡me voy á coger un puñado de lilas!

Venga mi sombrero de paja, mi baston. ¡En marcha!

Voy por la calle, voy saboreando un buen cigarro y disfrutando un ambiente agradable, suavísimo, perfumado: desengañese usted; la primavera...

Pero... ¿Qué veo? ¿Qué es aquello que viene por allí? Máscaras no pueden ser, porque no es tiempo de ellas. ¿Será una manifestacion? Tampoco, porque á estas horas... ¿Será... será una boda?

¡Ah, sí! eso es; es una boda.

Lo dice claramente el traje y la animacion de los personajes que componen aquella especie de procesion.

¡Qué variedad de pañuelos de Manila! ¡Qué profusion de colores! ¡Qué teología en los peinados!

Sí, es una boda: es una boda en formacion correcta.

Delante van uno y una, jóvenes ambos, graves, tiesos, estirados. «¡Esos son los novios!» dice la gente al verlos pasar.

Y en efecto, no puede dudarse de que son los novios. Él lleva camisa bordada, sombrero de copa, bruñido y reluciente, levita negra con el brillo de la primer etapa, chaleco de terciopelo, capa torera, bota de charol, guantes... ¿guantes? no hay duda, ese es el novio.

Ella tambien va vestida de negro. Pañolon negro, vestido de seda negro, pulseras brillantes, collar brillante, alfiler en el pecho, seis sortijas encima de los guantes, una cadena cordobesa de oro, ¡parece una prendería! Nada, nada, esa es la novia.

¡Y qué colorada va! ¡Para que dudemos de que es la novia! Sí señor, es la novia, la mismísima novia. Aquel carmin subido que adorna su cara es el rojo del pudor, porque sabe que todos los que pasan dicen para su capote:

«¡Anda, que ya veremos dentro de un mes si conservas esos colores!»

Detrás de esta pareja va otra no ménos interesante. Un hombre cano y arrugado, pero fuerte y airoso. Sombrero hongo, capa larga, chaleco de felpa, corbata azul, americana corta; con su puro en la boca... Este debe ser el padre de él; en su tiempo se fumaban cigarros puros cuando uno iba á la iglesia. Así se pasaba mejor el susto.

La compañera de éste va tambien de luto, pero vestida sin afectacion, con sencillez, con sobriedad. Va pálida como la cera, ojerosa y triste. De cuando en cuando se limpia los ojos con un blanquísimo pañuelo. Esta... apostaría cualquier cosa á que es *la madre de ella*, la madre de la novia á quien el novio ha llamado hasta hoy *nuestra madre*, y á quien desde mañana llamará *mi suegra*.

Las parejas que siguen y que conservan el orden de filas son las que prestan animacion al cuadro.

Dos muchachas jóvenes van hablándose al oido y soltando de cuando en cuando una carcajada. ¿Qué se dirán?

Una jamona hermosa dice á su compañera:

— ¿Has visto el peinado que trae la Fulana?

Una enamorada dice á su pareja amante:

— Aprende, aprende, para cuando tú te cases.

— Para cuando nos casemos, querrás decir, replica él.

Dos graves menstrales van hablando de política, conversacion eterna en ellos, porque no entienden de eso ni pizca.

Un muchacho á quien su madre conduce de la mano pregunta en voz alta:

— ¿Y es verdad que despues vamos á dir al café?

— Cállate, niño, á tí te toea ver, oír y callar.

¡Qué animacion! ¡Qué bullicio! ¡Qué algazara!

Si fuera posible conocer con toda exactitud la opinion de cada uno de los acompañantes ¡cuánta envidia habíamos de encontrar en unos! ¡Cuánta compasion en otros!

Aun á la gente misma que va por la calle y que se detiene un momento al ver pasar la comitiva, se le ocurren frases diversas y variadas.

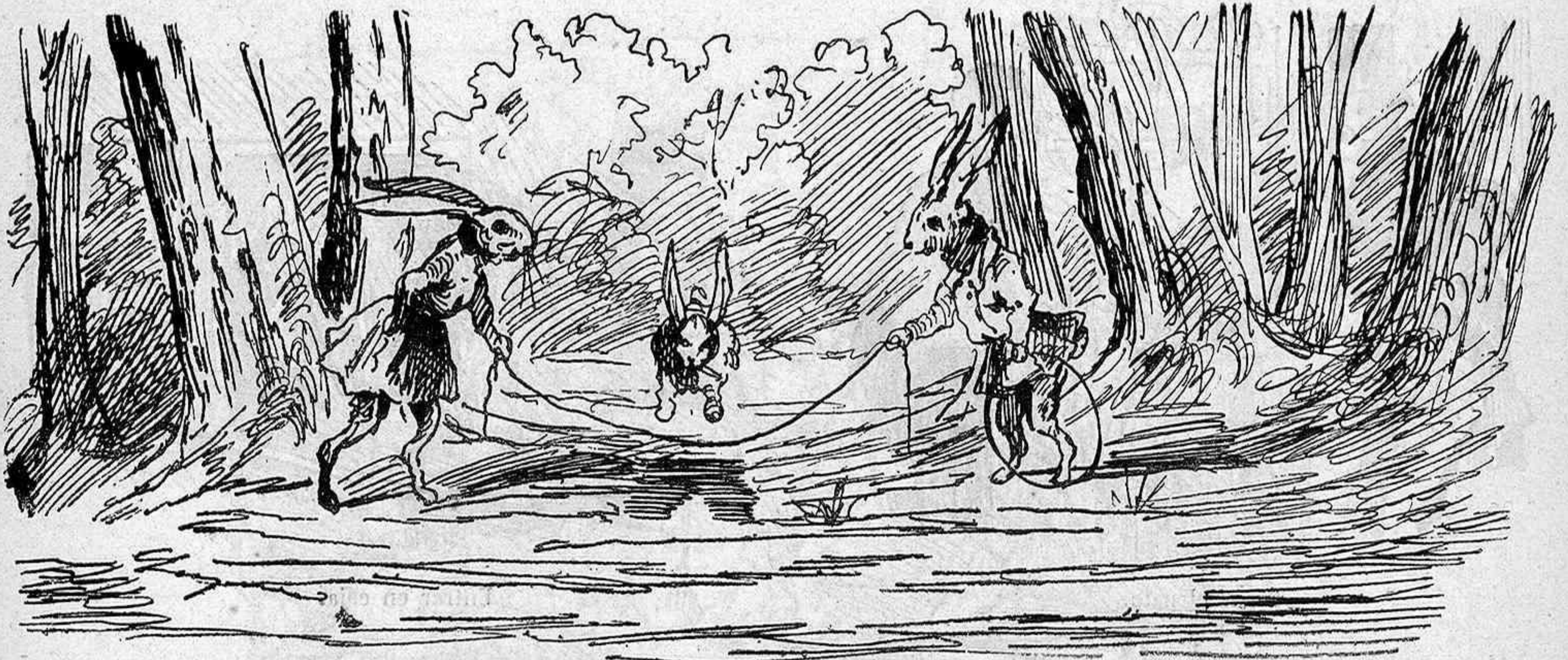
— ¡Pobrecilla! ¡Qué sofocada va la infeliz!

— ¡Y él es guapo! ¡Ya lo creo!

— ¡Dios los haga dichosos!

— ¡Oh! ¡Cuántas veces se han de arrepentir de esa locura!

## POR ESOS MONTES... — POR LUQUE.



Gozando de los beneficios de la veda.

— ¡Quién sabe! ¡Cuando Dios dá!...  
 — Sí, no es escaso, y si dá hijos...  
 — ¡Quién fuera ella!  
 — ¡Quién fuera él!

Entra la comitiva en la iglesia por orden de formación; yo me quedo parado contemplando las víctimas y los cómplices desde la acera de enfrente; y cuando ya han entrado todos, me doy una palmada en la frente y exclamo:

— Pero ¿y mis lilas? Ya me había olvidado de que mi objeto de hoy es atrapar un puñado de lilas en el Retiro.

Y aprieto el paso, no sea cosa que los otros que han madrugado más dejen el Retiro sin una sola lila y tenga yo que contentarme con un puñado de amapolas, lo cual no es lo mismo.

Manuel Matoses.

### Á LA VEJEZ VIRUELAS.

Amantísima Dolores:  
 aunque en materia de amores  
 es mi corazón novicio,  
 siendo entre los amadores  
 un mal trovador de oficio,

Quiero dar de lanza un bote  
 (ya que conmigo apechugas  
 desde los pies al cogote),  
 convirtiéndome en Quijote  
 del blanquete y las arrugas.

¿Qué le hace que tu nariz  
 con tu barba se dé besos?  
 ¿Qué importan tales excesos?  
 ¿He de juzgarme infeliz  
 porque se quieran dos huesos?

Sal, y tu frente caduca  
 adorna con la peluca,  
 plántate los perifollos  
 y sé, nieta de Machuca,  
 admiración de los pollos.

¿Que usais costumbres añejas?  
 ¿qué amor de vieja es bambolla?  
 Quien admite estas consejas,  
 ó le engaña alguna polla  
 ó no conoce á las viejas.

¡Las pollas! ¡Buenas están  
 semejantes señoritas!

Que el *splén*, que las visitas,  
 que los nervios, que el galán,  
 que las tiendas, que las citas.

Que no hay quien á mí me atrape,  
 que á mí me gusta un *hortera*,  
 que no quiero ser soltera,  
 que quiero casarme á escape.  
 ¿Quién sus caprichos tolera?

Teson, teson y altivez  
 con las pollas, cuyos flacos  
 sean no la sencillez  
 sino cintas y arrumacos  
 que reclama la vejez.

Tú, Lola de mis pasiones,  
 que cuentas ochenta Abriles  
 y defectos á montones;  
 ítem más, tachas á miles  
 y rarezas á millones,

Vales más con tus goteras  
 que una polla con ojeras,  
 nerviosa, sentimental,  
 y por ojos dos lumbreras  
 de capilla funeral.

A mí me gustan tus rizos  
 aunque los lleves postizos,  
 me enamoran tus achaques,  
 y me arrastran los hechizos  
 de tus nerviosos ataques.

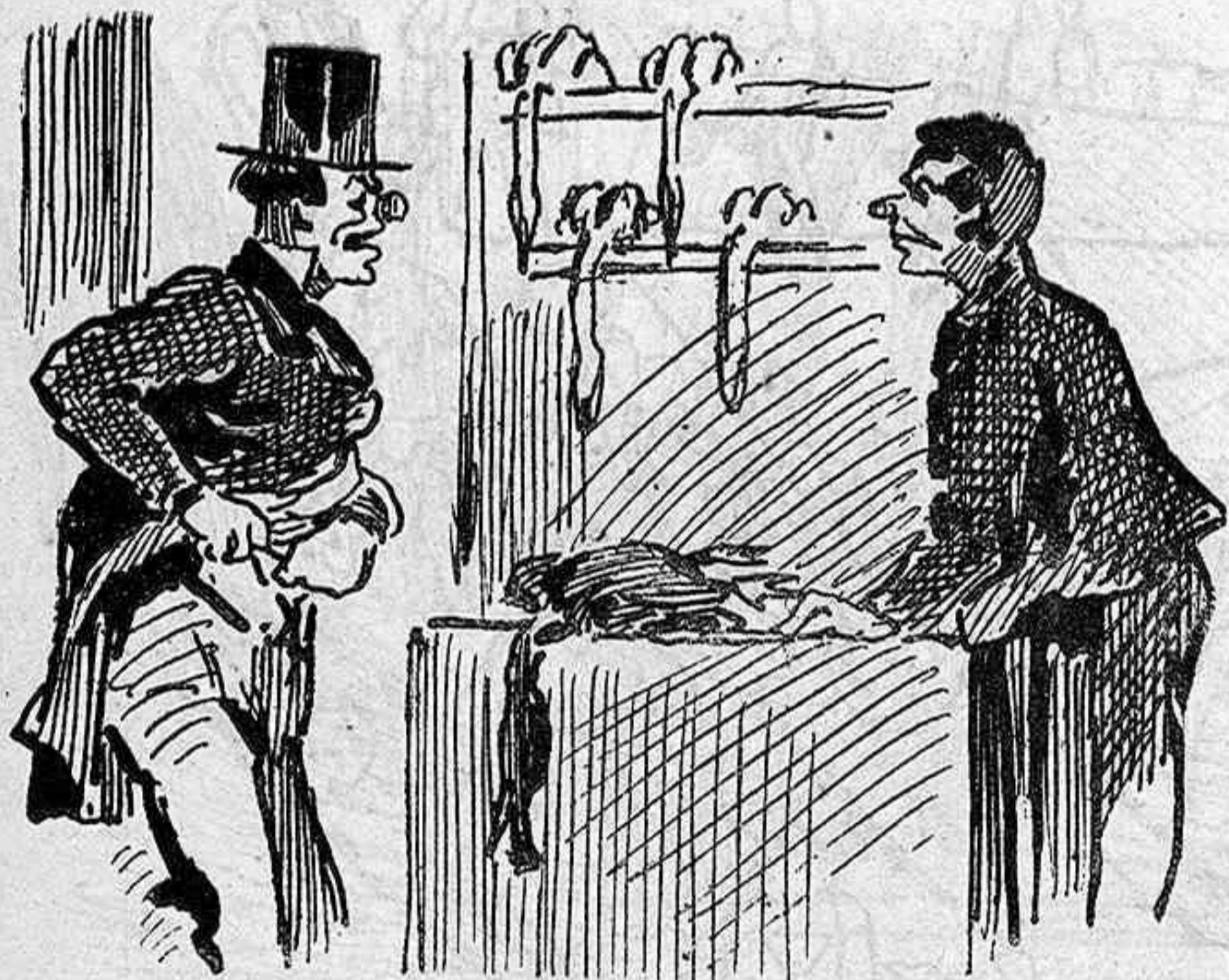
Que si al fin de Ceca en Meca  
 he de andar como Pilatos  
 entre *histérico* y *jaqueca*,  
 entre la *tos* y los *flatos*  
 y una *gorda* y otra *seca*,

Prefiero yo á cien polluelas  
 tu boca falta de muelas,  
 tu barba llena de bello,  
 aunque nos digan aquello  
 de que á la vejez viruelas.

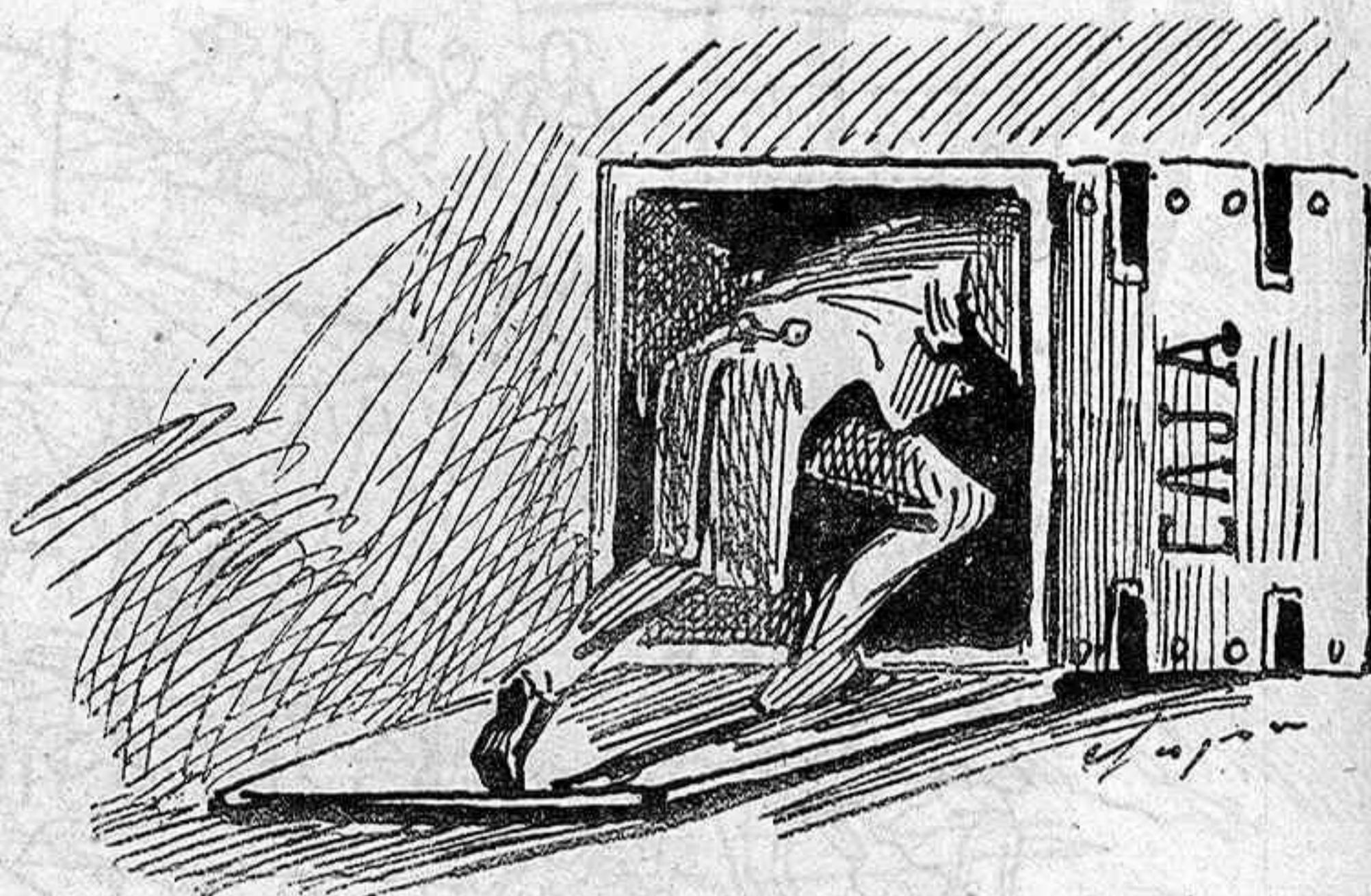
Esto Don Crispo escribía  
 á la que de sus amores  
 era estrella, norte y guía,  
 á quien llamaban Dolores  
 por... los muchos que tenía.

Santos Pina.

## MODISMOS DEL LENGUAJE. — POR LUQUE.



Pagar el pato.



Entrar en caja.



Hablar por boca de ganso.



Echar sapos y culebras.

## LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

Pues, señor, se acerca el día,  
se acerca el día del santo  
patron de Madrid, y es fuerza  
que á *San Isidro vayamos*.  
Es tradicional costumbre,  
y esto de seguir los hábitos  
de nuestros mayores, tiene  
cierto religioso encanto...  
Vamos allá: desde el alba  
está el pueblo alborozado  
preparándose á la fiesta  
con un febril entusiasmo.  
Por todas partes discurren  
coches, ómnibus, caballos...  
¿Discurren?... ¡horror!... ¿qué he dicho?  
Nada, es un verbo aplicado  
impropiamente... discurren  
quiere decir... — van marchando. —

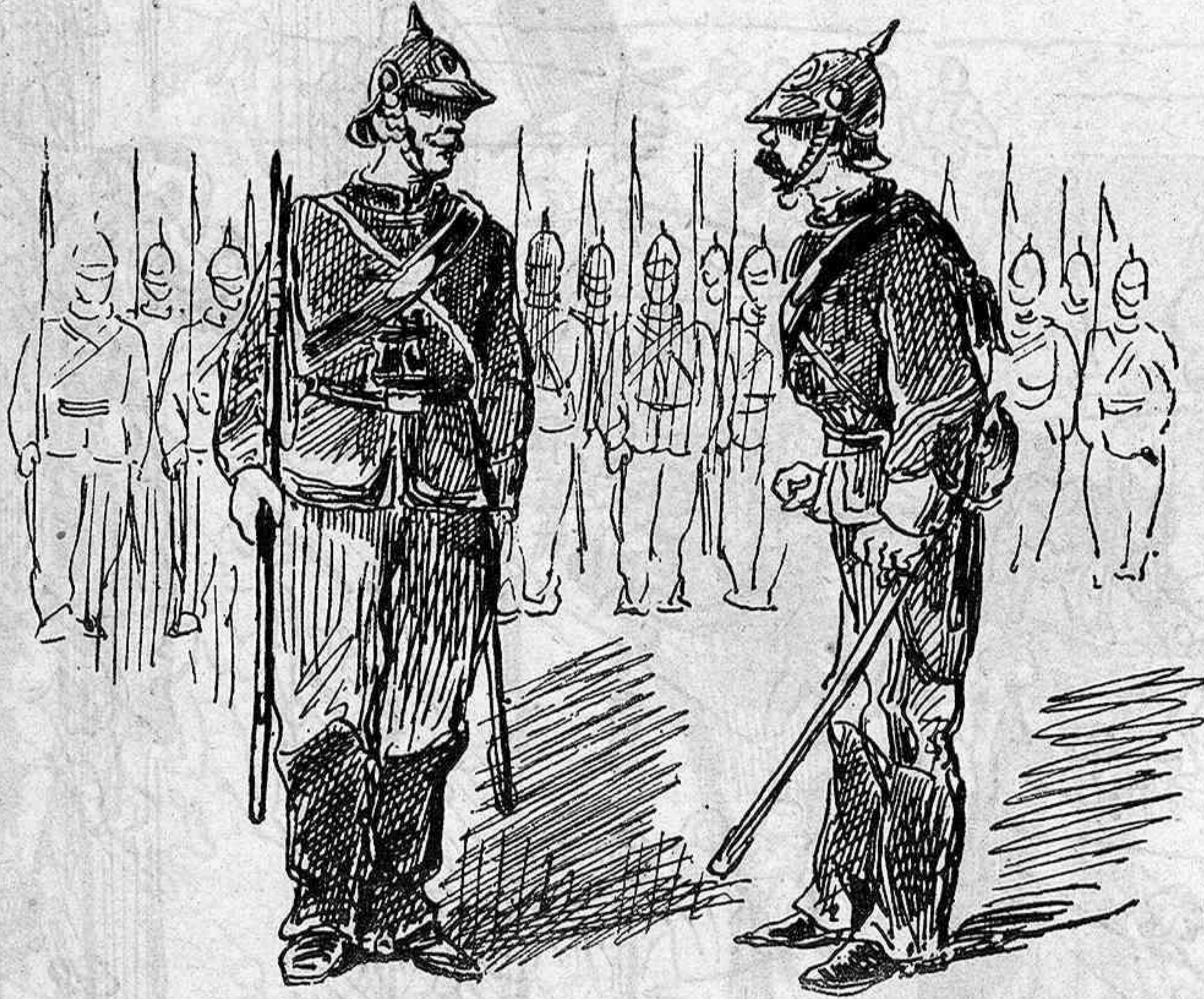
Hay verbos anfibológicos  
que dan á cualquiera un chasco.  
Discurren por todas partes  
los cocheros... ¡malo!... ¡malo!  
Esto es peor que lo otro,  
porque es más disparatado.  
¡Los cocheros discurrendo!...  
no se ha dado nunca un caso.  
En fin, y para decirlo  
de una vez, sin más preámbulo:  
al cerro va todo el mundo  
unos á pié, otros montados.

Empieza la romería  
en su curso semejando,  
innumerable hormiguero  
en los meses de verano.  
Aquellos van, éstos vienen;  
ómnibus, berlinas, carros,  
coches, cabriolés, calesas,



La pradera de San Isidro.

## EN CAMPAÑA. — POR GIMENEZ.



—Pero, ¡qué manos tan desdichadas tiene usted! ¿Cómo ha roto usted la lanza? ¡Adán!...

—Mi primero: *ce* me rompió con el pezo de tres enemigos que me traía al hombro el otro día *enzartaos* como tres alondras...

carretas, *cestos*... ¡*canastos*!  
 ¡que de tanto y tanto nombre  
 no tengo el vocabulario!  
 Van allí hasta diligencias,  
 hasta coches desarmados  
 que sólo tienen pescantes,  
 y no van *sillas de manos*  
 no sé por qué, pues aquello  
 es conjunto estrafalario,  
 de lo moderno y lo antiguo  
 y de lo bueno y lo malo.  
 Junto á una robusta fámula  
 que anda asida de la mano  
 de un *melitar* aguerrido  
 en el arte de... hacer rancho,  
 va una modista *modesta*  
*aneccionada de paso*  
 á un mancebo... de botica,  
 que con *récpes de emplastos*  
 ir madurando procura  
 lo que á sazón no ha llegado.  
 Allí, en confusión vistosa  
 marchan, el sombrero alto,  
 el hongo, la gorra clásica  
 del más clásico *chulapo*  
 del Lavapiés; miriñaques,  
 pufs, sombreros, la de casco  
 mantilla pura española,  
 el vestido corto, el largo:  
 También se ven las *reatas*,  
 suelen verse guantes blancos,  
 guantes amarillos, botas,  
 alpargatas y zapatos.  
 Se huele á aguardiente, á almizcle,  
 á rosa, á vino, á tabaco,  
 á cuadra, á sala, á cocina  
 y á otros lugares que callo.

Se habla gallego, vascuence,  
 mallorquin y valenciano,  
 y del español se oyen  
 tan expresivos vocablos,  
 que por ser tan expresivos  
 yo no me atrevo á expresarlos.

Llégase por fin al cerro,  
 donde tiene el santuario  
 el insigne San Isidro  
 patron de Madrid y amparo.  
 Grande, inmensa muchedumbre  
*acampa* en aquellos *campos*,  
 aquello es un campamento,  
 ¡qué de tiendas! ¡qué de trastos!  
 Puestos de agua, tabernas,  
 —los contrastes siempre al lado—  
 como que se necesitan  
 viven en estrecho trato.  
 Vinos, licores, pasteles,  
 fondas, horchatas, helados,  
 rosquillas, botijos, leche  
 de las Navas, y... otros tantos  
 artículos de consumo  
 en que consumir los cuartos.  
 Allí todo es superior  
 y todo es allí del Santo;  
 el agua, los panecillos,  
 las almendras, los *torraos*,  
 los botijos..., qué sé yo...  
 hasta los mismos borrachos.  
 Una sola cosa existe  
 que al Santo no le han colgado,  
 las rosquillas..., las rosquillas  
 que hace ya noventa años  
 que son de la tía Javiera,  
 aunque está el en campo santo  
 lo ménos hace ya treinta,

## LOS CRIADOS MAL CRIADOS. — POR LUQUE.



— ¿Están los marqueses de la Espinaca?

— Sí, señor; pero me han encargado que cuando vengan ustedes diga que acaban de salir.

lo cual no sirve de obstáculo para que con mucho arte aún nos las siga amasando.

Tal es la fiesta del día: renuncio á pintar el cuadro de las escenas nocturnas en aquel sitio sagrado; mas presentaré un bosquejo con sus principales rasgos. Comilonas, borracheras, pependencias, bailes y cánticos, amorosas expansiones, esparcimientos del ánimo, canas echadas al aire, todo en obsequio del Santo. La fiesta es de gente joven, y no hay que extrañar por tanto, ciertos juegos, ciertos lances, ciertas cosas, ciertos casos, y ciertas resultas luégo..., en fin..., cosas de muchachos.

Enrique G. Bedmar.

## LA NIÑA CURSI.

— Elodia, no me gusta ni pizca que tontees con Jimenez. Anoche en *Novedades* estuvistes atroz de pesada y lo mismo te pasa en la *tertulia* de la Rita. Todo el mundo ve lo que yo veo, y van á decir que doy *pabito* á esas cosas.

— ¡Ay, mamá, qué cosas tienes! Yo no miro á Jimenez así.

— Pues él se *jata* de que tomas varas. Si no estuviérais tres horas y bobas de conversacion...

— Demasiado se sabe que quien habla con Jimenez es la Rita. En el cuartel lo ha contado y en todas partes.

— Aquello de convidarnos á un chico de merengues fué una imprudencia. Y cuando le dijiste al pianista que tocara algo de la *Traviata* tampoco estuvo bien, porque en seguida contó en el café que era un capricho *tuyo* y todos nos apuntaban.

— ¡Ay, mamá, qué cosas tienes! ¿de qué dirás que hablabamos anoche?

— ¿De qué?

— De los polisonas. Me contó que una vecina suya, muy *cursilona*, se pone una almohada.

— ¡Já, já!... ¡Qué ocurrencia!

— Hoy me tienes que llevar al baile de la *Sirena del mar*, que estrenan polkas y ya estoy comprometida.

—¿Con quién?  
 —Con Julio.  
 —Pues como si lo estuvieras con Agosto.  
 (Elodia hace visajes y estira los dedos de la mano izquierda).  
 —¡Jesús! ¿Qué tienes?  
 —Nada.  
 —¡Malditos nervos! A ver si te pones mala: te sacaré el vestido verde, y vamos donde quieras.  
 —¡Ay, mamá! qué cosas tienes. El verde nó: sacaré el lila.  
 —Ya sabes que está guardado muy léjos.  
 —Pues sácale. (Es el que le agrada al Vizconde).  
 —Al fin me haces gastar los veinte reales. Tú no te haces el cargo que la máquina está parada y no está pagada.  
 —¡Ay! ten la bondad de no hablar alto de la máquina, que te van á oír y no quiero que se sepa que coso para fuera.

(Váse la madre, y la niña piensa el siguiente monólogo):  
 Estoy *sólida*; mil ideas se *agalopan* á mi frente; mamá no sabe que me hace el oso el Vizconde del Torrezno. Si llega á descubrir que coso á máquina, que el vestido lila está empeñado; que el relleno que llevo en el pelo es de cerda vegetal, que relimpio los guantes tres veces, al vapor, que mis medias son unas mangas de la elástica vieja de aquel huésped que tuvimos y que en casa se frien los garbanzos del puchero para figurar que hay principio... Horror, no me caso.

F. Martinez Pedrosa.

### EN ESTADO DE INOCENCIA.

Nos vimos, nos amamos; me dijiste  
 que salir á las diez no te era fácil;  
 pero me diste cita á media noche  
 para el café de Cádiz.

A las doce llegué; tu padre fiero,  
 torpe en cumplidos, en palizas hábil,  
 me largó un garrotazo en las costillas  
 por toda *parafrásis*.

Pienso ordenar, cuando haga testamento,  
 que escriban en mi tumba con un lápiz:  
 «Aquí reposa un jóven inocente.»  
*¡Murio virgen y mártir!*

Luis Taboada.

### LA FRIOLERA.

No se sabe de cierto,  
 sino hasta cierto punto,  
 si, aunque te encuentres yerto  
 lo que se llama un *muerto*,  
 está ó no está difunto.

Sólo del cuerpo inerte  
 que ya más no despierte,  
 decir no es desvarío,  
 que al soplo de la muerte  
 quedó helado de frío.

De modo y de manera  
 que, si en esto me fundo,  
 no es la muerte severa  
 cosa del otro mundo,  
 sino una *friolera*.

U. Segarra Balmaseda.

—Usted dispensará que le moleste pero me debe usted cuarenta duros y estoy tan apurado, que en esta ocasion un duro representa para mí lo ménos veinte.  
 En ese caso tome usted dos, y ya estamos en paz.

Un jóven de provincia vino recomendado á una familia que vivia en la calle de Carretas. Hizole una visita, y el pobre se encontró con que no sabía qué decir; y por salir pronto de una situacion tan ridícula, se dirigió á una señorita que tenia al lado, y la dijo:

—¡Señorita!  
 —¡Caballero!  
 El jóven tosió.  
 —Señorita... ¿Está usted en estado interesante?  
 —Caballero, ¿está usted loco? ¡Si hace tres años que soy viuda!  
 —¿De veras? exclamó el jóven aturdido; y queriendo enmendar su impertinencia, añadió:  
 —Dispense usted señora... yo creí que era usted soltera.

### ¡POR TÍ!

Por tí, rosa de abril, niña hechicera,  
 latió mi corazon una mañana,  
 y desde entónces en mi ardiente pecho  
 brotó de amor la llama.

Cuando aquel sí me díste cariñosa,  
 sólo por tí no más yo suspiraba  
 y por tí me cercaban por do quiera  
 risueñas esperanzas.

Por tí mis ojos una vez lloraron,  
 participando de su llanto mi alma,  
 cuando obligado por la suerte adversa  
 ausente de tí estaba.

Por tí volvió á mi pecho la alegría  
 y recobró su ya perdida calma,  
 cuando en alas de amor, hácia tu lado  
 anhelante volaba.

Despues, por tí tambien, aquella noche  
 que al lado de la reja te esperaba,  
 por tí, repito... me quitó un ratero  
 el dinero y la capa.

Gonzalo Tours.

### MOVIMIENTO LITERARIO.

Cuatro obras nuevas notables:

—*Lucas Gomez*, preciosa novela original que acaba de dar á luz el conocido escritor D. José Puig Perez, y que por su elegante estilo y originalísimo asunto es digna de ser leida por los amantes de la bella literatura. Forma parte de la acreditada coleccion de obritas, que con el título *El pícaro mundo*, viene publicándose hace tiempo.

—*Zaragoza*, nuevo episodio nacional, de los que con tanto éxito viene publicando el Sr. Perez Galdós.

—*Andrés el Saboyano*, novela de Paul de Kock, y

—*El libro de las sátiras*, tercer tomo de la coleccion de obras completas del popular Ruiz Aguilera.

Solucion á la charada del número anterior.

IPECACUANA.

### ADVERTENCIA.

Quedando ya muy pocas colecciones de los tomos publicados de EL MUNDO CÓMICO, lo avisamos á las personas que han manifestado deseos de adquirirlas, para que no retrasen su pedido á esta administracion.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.  
 Calle de la Libertad, núm. 29.